

# Entrega de Bastón de Mando a los generales ascendidos

**Me complace saludarlos y acompañarlos esta mañana en esta trascendente ceremonia para el personal recientemente ascendido de nuestras queridas fuerzas armadas.**

Es importante el valor simbólico del Bastón de Mando que refiere a la autoridad que adquieren aquellos que han cursado una larga, esforzada y exitosa carrera en la institución.

De manera que felicito a los señores oficiales que se hacen acreedores hoy de este atributo de mando y les deseo el desempeño más exitoso en sus labores.

Ustedes saben muy bien que el éxito de ustedes, depende del éxito de las tareas que como Comandante General he encomendado a la Fuerza Armada para contribuir a la seguridad y pacificación de nuestra sociedad.

Como señalaba recientemente en el almuerzo de despedida del 2010 que compartí con muchos de ustedes. Hace un año que las tropas han estado colaborando con la policía en las calles, en los centros penales y en las fronteras del país.

Es una misión de vital importancia para los fines que persigue nuestro gobierno... la delincuencia, al crimen organizado, a la violencia asesina. Y como tal, esta batalla no tiene plazos, sino objetivos; de manera que los efectivos militares continuarán con esta misión hasta que hayamos logrado alcanzar los objetivos propuestos.

Basta con observar el proceso histórico que vive la comunidad internacional en los últimos tiempos, para comprender que esta buena batalla por la paz y la seguridad, es una tarea de la que las fuerzas armadas no pueden estar ausentes.

Ustedes saben bien que hoy, la amenaza a la seguridad de la gobernabilidad de las naciones, no proviene de conflictos con países vecinos como sucedía antaño, sino que se manifiesta en actividad de las poderosas bandas criminales que se expanden sin reconocer fronteras, lo hemos dicho muchas veces.

Estamos librando una batalla compleja, con condiciones que cambian permanentemente, contra un enemigo que ha infiltrado toda la sociedad. Este enemigo cuenta con inmensos recursos económicos, con un gran poder corruptor... cada vez más con los negocios de los países.

A través de lavado de dinero, ingresan a las economías formales, grandes sumas de dinero que constituyen un poderoso factor de decisión en sociedades de pequeña escala, como son las centroamericanas.

De modo que nuestra buena batalla, requiere toda nuestra fuerza, toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad y decisión.

Y esta es la razón por la que El Salvador se ha constituido en una vanguardia en lo que se refiere a la interrelación entre sus fuerzas policiales y militares y la razón por la que los efectivos de la Fuerza Armada continuarán con la misión que le he asignado.

Hace un año comenzábamos a andar este camino y el pueblo salvadoreño apoyó inmediatamente la participación militar en tarea de seguridad ciudadana.

Veníamos de años anteriores, con una tendencia creciente en materia de homicidios y otros delitos. En la misma tendencia que se observa en otros países de la región y en América latina.

La tasa de homicidios, era de 13 asesinatos diarios que en la actualidad esta tasa oscila entre 10 y 11 muertes por día, es un alto promedio y estoy seguro que lo bajaremos conforme pase el tiempo, pero aún así, es una cifra menor que muestra que la política que aplicamos va por el buen camino.

Lo mismo ha ocurrido con la tasa de extorsiones, con el contrabando, con la labor delictiva dentro de los centros penales, etc, etc.

Quiero decirles al respecto, que no esperemos ver reconocimiento en los medios de comunicación. Por el contrario, hay una agenda que es, la de opacar lo que haga el gobierno porque su compromiso está no con el pueblo salvadoreño, sino con un pequeño grupo de privilegiados y con una fracción de un partido político.

Esta agenda pública que están empujando algunos sectores, no nos va a llevar a buscar la pacificación y la armonía social, no nos va a llevar a que cejemos nuestro esfuerzo en lograr la pacificación y la armonía social y porque el reconocimiento no lo da el pueblo que sigue apoyando la labor que policías y militares realizan y que apoyan las decisiones más importantes que este presidente toma en su tarea diaria.

Nosotros tenemos clara conciencia de cual es nuestro deber, trabajar por la seguridad y la paz, afianzar la democracia y fortalecer la gobernabilidad del país. Del otro lado está la mayor amenaza que enfrentamos que es el estado narco que vamos a evitar.

Señoras y señores:

Permítanme una breve reflexión destinada solamente a dar marco a esta tarea que ustedes están desarrollando. Anteayer el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, me entregó el informe de Desarrollo Humano El Salvador 2010.

Naciones Unidas hace en este estudio muy interesante, un repaso histórico de los procesos y las políticas económicas y sociales que han hecho de nuestro país, una sociedad empobrecida, fuertemente injusta, violenta, sin solidaridad de los que más tienen con el resto de la población.

Esas estructuras injustas que han asfixiado el esfuerzo de nuestros pueblos por

superar los problemas, son las que este gobierno ha heredado y se propone cambiar.

En lo inmediato se hace necesario atender solidariamente a los más vulnerables y asistirlo en sus demandas más urgentes, como son la alimentación, la salud, la educación, capacitación, servicios esenciales como agua potable y otros.

Para ello el gobierno hará este año la inversión social más alta de nuestra historia. Más de 800 millones de dólares, estarán destinados a estas acciones de los mil 200 millones de dólares que conforman la inversión pública que vamos a ejecutar en lo que resta de este año.

En el mediano y largo plazo, es preciso recurrir al tejido productivo porque el abandono al campo, el deterioro de la industria y los servicios han hecho una economía totalmente dependiente de mercado como el de Estados Unidos o de las remesas familiares o del endeudamiento.

Para ello en los próximos días, daré a conocer las nuevas medidas e iniciativas que constituyen la gran apuesta del gobierno para el desarrollo económico y social de El Salvador.

Son medidas largamente esperadas en materia de crédito, como la creación de la banca de desarrollo económico en materia de fomento a la inversión y un conjunto de decretos que elevaremos a consideración de la honorable Asamblea Legislativa con el mismo fin.

Vamos a inyectar amigos y amigas fondos suficientes al mercado como para incentivar muy fuertemente el agro, la industria o actividades estratégicas para nuestro país como el turismo.

Como ven, el gobierno está dispuesto claramente a hacer su parte y la está haciendo. Esperamos que otro tanto haga la iniciativa privada que es en definitiva la encargada de motorizar la economía, generar empleo y riqueza.

En este punto quiero subrayar el clima de diálogo y concordia que se ha establecido entre los poderes de la República en particular, entre el Órgano Ejecutivo, el Órgano Legislativo, entre este servidor como Presidente de la República y jefe del Ejecutivo y las diferentes fracciones políticas parlamentarias.

Lo destaco porque muchas leyes se aprueban permanentemente merced a ese entendimiento, al consenso que las diferentes fracciones legislativas construyen con las diversas áreas de mi gobierno.

Iniciativas del gobierno y de los propios legisladores se aprueban por este mecanismo. Ese clima es un gran aporte a la seguridad jurídica y a las reglas estables y claras que deben imperar para que fluyan las inversiones extranjeras y nacionales.

Sin embargo, ustedes escuchan a diario a algunos directivos de gremiales empresariales que se quejan porque dicen que no hay clima de inversión. Yo comprendo la preocupación cuando se refiere a problemas reales como el de la inseguridad que por lo demás es un problema no solo nacional, sino que

fundamentalmente regional.

Es decir, el problema de la inseguridad no es tan solo un problema salvadoreño; lamentablemente lo compartimos con el resto de hermanas repúblicas de la región centroamericana.

Pero sinceramente creo que es más la fe, que no se ponga en la balanza del esfuerzo del gobierno, todo por crear un clima de unidad nacional, de concordia y de seguridad.

El gobierno insisto, está haciendo su parte. Estamos trabajando para la creación de un clima que garantice la gobernabilidad. No puedo aceptar informes de calificadoras que señalan que este año será un año de incertidumbre jurídica porque se percibe cada vez y más frecuente enfrentamiento entre el Presidente de la República y el partido en el gobierno, el FMLN.

Es todo lo contrario, hemos construido una relación de entendimiento, no sólo con el partido que tiene más representantes en el Gobierno, sino con el resto de fuerzas políticas y la mejor prueba de ellos es la cantidad de iniciativa de ley que se aprueban, no sólo con los votos del partido en el Gobierno, sino fundamentalmente con el resto de fracciones parlamentarias, incluyendo fracciones de la oposición.

No puedo aceptar por lo tanto esos veredictos que establecen que el Gobierno está creando un clima de incertidumbre jurídica y política, cuando estamos trabajando en todo lo contrario, por crear un clima de concordia, de seguridad y de unidad nacional.

Creo que ese tipo de actitud, que vienen sosteniendo algunos sectores, es altamente repudiable, porque una vez más refleja que para esos sectores primero están los intereses personales, los intereses particulares, los intereses de grupo, antes que los intereses del país.

Muchos de los que formulan estos comentarios adversos al Gobierno, han sido funcionarios de fracasados gobiernos anteriores, han sido corresponsales del estado de deterioro que ha sufrido el país en los últimos tiempos.

Y esta es una valoración que no sólo hago como Presidente de la República, una de las más importantes revelaciones que hace el más reciente informe sobre desarrollo humano que dio a conocer hace dos días el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es justamente insistir en ellos.

Por años, por décadas enteras, gobiernos anteriores, elites de poder económico y político le han apostado a un modelo económico que no invierte en la gente, y como resultado de esa inversión de prioridades, donde lo más importante no ha sido la gente, sino que las mercancías, donde lo más importante no ha sido la persona humana, sino que el mercado, como resultado de ello, de esos modelos que se han aplicado, es que tenemos una sociedad sumida en la pobreza.

Es que somos la sociedad de todo el continente americano con los más altos grados de desigualdad, es que somos también una de las sociedades con los más altos índices de violencia social y delincuencia.

Quienes ahora nos critican desde diferentes plataformas, desde los periódicos a través

de columnas, desde programas de radio y televisión, no se han dado cuenta que ellos justamente han sido corresponsales del estado de deterioro que ha sufrido el país en los últimos tiempos.

Aceptamos la crítica como Gobierno democrático, y este servidor acepta toda crítica justamente por su vocación democrática, pero la crítica hay que tomarla de donde viene.

Quienes hoy se rasgan las vestiduras y nos recomiendan recetas económicas y sociales que no se atrevieron a implementar estando en gobiernos anteriores, mejor deberían de sumarse a este esfuerzo por construir un clima de unidad nacional, de concordia y de seguridad.

Hoy que comenzamos a dar señales de transparencia y de voluntad por mejorar las cosas, ellos nuevamente prefieren privilegiar sus mezquindades antes que responder a las necesidades del país y del pueblo.

En el almuerzo de despedida del año, al que hice antes referencia con ocasión de reunirme y confraternizar con la mayoría de comandantes militares de las diferentes guarniciones y unidades militares en el país, les decía que vamos entrando a un período electoral, y que veremos que lamentablemente algunos se preparan para sembrar discordia y violencia y para volver a hacer de una confrontación proselitista, una forma de violencia, con el único propósito de alcanzar sus objetivos claramente electorales.

Francamente espero que se asuman responsabilidades, que se entienda que El Salvador ha comenzado un proceso de cambio que se asienta en la unidad, en la atención de los más vulnerables, en recuperar el proceso productivo, en mejorar los ingresos y la calidad de vida de los trabajadores.

En fin, espero que no se entorpezca este proceso que las grandes mayorías han esperado mucho tiempo y que hoy estamos llevando adelante con gran esfuerzo para ir superando las enormes dificultades que vivimos.

En este contexto electoral, a sabiendas de que somos un Gobierno de unidad nacional y cuya misión es consolidar esa unión y la paz, es que he resuelto que los funcionarios del Gobierno no deberán realizar actividades proselitistas en vista de las elecciones del año próximo.

No es un capricho, estoy dando cumplimiento a una disposición constitucional que claramente establece que ningún funcionario público puede prevalecerse de su cargo para hacer política partidista.

Sería ilógico que mientras pido la colaboración de todos para sacar adelante la nación salvadoreña, me dedique a llevar agua para el molino de un partido político en particular.

Qué credibilidad puedo pedir a mi pueblo, si digo una cosa y hago lo contrario.

Fíjense que a nadie pido que se despoje de sus colores partidarios, muchas mujeres y hombres se han capacitado y han luchado toda una vida por una causa, a nadie pido

que no pise más su ámbito partidario o que se aleje de sus camaradas o compañeros de agrupación.

No estoy prohibiendo la militancia partidaria, porque no lo puedo hacer desde mi ejercicio público, sería contraproducente con mi vocación democrática.

Lo que sí exijo y no lo permitiré, es que nadie, nadie se valga de su posición de poder en el Gobierno para realizar actividades de proselitismo electoral, y es por la credibilidad del Gobierno, es por la unidad del pueblo salvadoreño, es sobre todo por el futuro del país.

Señoras y señores:

Tengo la convicción de que el pueblo salvadoreño tiene todas las condiciones necesarias para superar las dificultades que atraviesa y transitar un camino de realizaciones en paz y unidad.

Somos un pueblo laborioso, capaz y solidario, que ha vivido instancias dolorosas y difíciles y que siempre ha sabido salir adelante.

Pienso que en medio de los problemas que nos aquejan, se vislumbra claramente una oportunidad histórica para el país.

Tenemos conciencia de que hay que cambiar y tenemos la voluntad y las condiciones para hacerlo.

Este Gobierno del cambio, es una transición hacia una sociedad más apegada a las normas, justas, sin ... y ..., el privilegio como modo de gestionar la cosa pública y privada que tanto daño ha hecho al país, comienza a ver su fin.

Comenzamos a construir una sociedad de oportunidades para todos, este es el gran cambio que no podrá detenerse porque ya es patrimonio del pueblo y no sólo de este Presidente, ni del Gobierno.

En este tránsito la Fuerza Armada juega un papel primordial, a mi juicio no solamente en el campo de la seguridad ciudadana, función que ha asumido con entera responsabilidad y entrega.

La Fuerza Armada es una institución fundamental de la República y su vocación democrática, institucional, de respeto a las leyes y su actitud profesional y modernizadora, constituyen ejemplos que se brindan al conjunto de la sociedad.

Como les he dicho en otras oportunidades, y no se trata de una frase hecha, como Comandante General de la Fuerza Armada de El Salvador, me siento orgulloso de sus hombres y mujeres. Vuelvo a desearles el mayor de los éxitos en su desempeño y agradecerles la lealtad y el compromiso conmigo y con el rumbo del Gobierno.

Estoy seguro que la Fuerza Armada como pilar fundamental de la institucionalidad del Estado, con su vocación democrática y su profesionalismo, con el respeto que ha demostrado en los últimos años a las leyes y a las institucionalidades del país, va a ser posible que podamos cambiar la sociedad salvadoreña.

Quedé profundamente impactado, como les he dicho con el diagnóstico certero que nos ha compartido el Informe sobre Desarrollo Humano 2010, que nos ha presentado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Como lo dije en esa ocasión, los informes del PNUD constituyen insumos, herramientas imprescindibles para la construcción de nuestras políticas públicas, pero en este caso también constituyen una brújula que puede orientar nuestras acciones.

El informe recoge una expresión que cité hace dos días y que ahora aprovecho la oportunidad para citarla, porque es un mensaje claro a nuestras elites económicas que han gobernado en los últimos años.

El informe citaba una expresión del ya fallecido Presidente de los Estados Unidos Jon F. Kennedy, y que unas palabras más otras palabras menos, decía lo siguiente: tenemos que trabajar en una sociedad libre, invertir y ayudar a muchos pobres, para que los pocos ricos que tenemos puedan vivir en paz.

Vuelvo a desearles el mayor de los éxitos en su desempeño, que Dios bendiga a nuestra Fuerza Armada, que Dios bendiga a los nuevos mandos ascendidos, que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.